

EL ATENEEO LORQUINO.

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y DE BELLAS ARTES.

DIRECCION, REDACCION, Y ADMINISTRACION.—ATENEEO CALLE DE LA OLLERÍA NÚM.

Se publica el 1.º de cada mes.



1.º TRIMESTRE.—LORCA 1.º DE OCTUBRE DE 1871.—NÚM. 5.

SUMARIO. Revista de la sesion del Ateneo, por S. P. de M.—Movimiento continuo, por D. Arturo Belda.—La tumba de Cervantes, soneto, por D. Felipe Plá.—De la escritura II. por D. Tomás Periago.—A mi hija, poesia, por D. E. P. Chuecos.—Glorias de Lorca, por D. F. Cánovas.—Advertencia.—Bibliografía.—Solucion á la charada anterior.—Fábula, por D. B. M.—Nota.—Charada.—Problema.

SESION EXTRAORDINARIA DEL ATENEEO

EN LA NOCHE DEL 10 DE SETIEMBRE.

Que esta importante seccion de nuestra Revista mensual no debe afectar las formas severas de un juicio crítico, sino más bien las sencillas de una crónica que se aproxime á la exactitud lo más que sea posible, lo ha estampado ya en este periódico uno de sus entendidos redactores, al ocuparse en el anterior número de este mismo asunto. Conformes nosotros con la verdad de esta apreciacion, y tambien con que carecemos de competencia y de imparcialidad para aspirar á más que á meros cronistas de las sesiones extraordinarias, vamos á reseñar la última celebrada, permitiéndonos solo algunas ligeras observaciones, en que se refleje no tanto nuestro propio parecer sino el que hemos recogido, de personas competentes en las diversas materias que en ella se trataron.

Principiarémos nuestra tarea un tanto espinosa, consignando con suma complacencia que la concurrencia como de costumbre era notable y brillante, que el bello sexo prestaba con sus encantos un nuevo aliciente á los que habian de tomar parte en el certamen, notándose con gran placer nuestro una progresiva animacion, que habla muy alto en favor de la ilustracion de nuestra poblacion, y asegura vida y estabilidad al Ateneo. Tal es aquella, que cada dia se nota mas la falta de un local suficientemente espacioso, para que tuvieran todo su brillo estas sesiones.

Con la exactitud de costumbre en la hora, comenzó la presente tocando D. Adrian Pascual una fantasía sobre motivos de la ópera *D. Pasqual*, en el piano. Brillantéz, limpieza, y naturalidad, fueron las dotes que lució este joven pianista al interpretar con inteligencia y claridad en la ejecucion, las bellas

inspiraciones que trasladaba al auditorio.

El Sr. D. Braulio Mellado leyó un discurso en el que trató de la Poblacion considerada segun la economía política, exponiendo en él el sistema de Malthus, y el parecer de otros economistas que han tratado de esta interesante materia.

Prestarse esta ciencia quizá mas que ninguna otra á delirios peligrosos, que han engendrado errores que revolverán el mundo, sino cuidan mucho sus cultivadores de asirse fuertemente á las salvadoras verdades que en todos tiempos prestan al hombre luz inestinguible. El célebre inglés Roberto Malthus es buen ejemplo de ello: dotado de un talento brillante, pero empapado en las ideas materialistas que eran las únicas en que ya se alimentaba aquella ciencia, y arrastrado por la ridicula presuncion de la escuela moderna, de que el mundo no es regido por otra providencia que la fatalidad de las leyes económicas, inventó el falso sistema de que la especie humana se aumenta en razon geométrica y los medios de sostenerla solo en razon aritmetica, de donde deducia que estos llegarían á ser insuficientes, si las enfermedades y la guerra no lo evitasen. Tales convicciones le llevaron al absurdo de proscribir la caridad, declarar la guerra á los pobres, y condenarlos á la privacion de los castos placeres del matrimonio, y de la paternidad santificada por el cielo, á fin de evitar, lo que el consideraba multiplicacion funesta del hombre, por no estar en proporcion con la de los recursos para subsistir. De aqui el peligro imaginario de la pavorosa catastrofe de que nos habla el orador, y que han soñado ver los economistas para el caso de que la poblacion del mundo llegue á exceder en mucho á los medios naturales para alimentarla y sostenerla. Estos fatidicos y tristisimos augurios solo se desvanecen por la creencia arraigada y la confianza ciega en una providencia llena de bondad y de sabiduria, cuyas leyes paternas rigen suavemente al universo. La historia del hombre y de todas las épocas nos alienta para animar nuestra fé tranquila, en oposicion á teorías más ingeniosas que sólidas; y tal era tambien el convencimiento del Sr. Mellado cuando á pesar de haber tratado, á nuestro parecer, con excesiva indulgencia á Malthus y su secta, concluía su apreciable trabajo afirmando que existe una regla sapientísima de equilibrio en toda la creacion, hasta en sus más pequeños átomos, que nos obliga á confiar en que Dios jamás

abandonará al hombre, y haciendo suyas las palabras de un moderno publicista, *todos podemos vivir sobre la tierra, todos cabemos debajo del sol*. El Sr. Mellado, tanto en este discurso como en el que noches anteriores leyera sobre el *duelo*, se esforzó en tratar de una manera agradable, materias que pueden ser áridas para la generalidad y procuró no cansar al auditorio, demostrando á la vez variados conocimientos, afición, y estudios, en la noble facultad á que se dedica.

Los apreciables hermanos, Sta. D.^a Patrocinio y D. José Antonio García de las Bayonas vinieron á continuación á darnos una nueva prueba del buen concepto artístico que han merecido granjearse, cantando esta vez el conocido duo *de la carta* de la popular zarzuela *Jugar con fuego*, que con razón se considera uno de los mejores trozos de nuestro moderno repertorio músico. Como en las noches anteriores, demostraron la bella y simpática Señorita Bayonas su acierto, buen gusto y gracia en el canto, y su joven hermano sus excelentes facultades y el hermoso timbre de su voz, que sorprende en una edad que no pasa de la adolescencia, y que tanto hace esperar de este joven si continua unos estudios á que le llaman sus privilegiadas dotes naturales. La concurrencia altamente complacida aplaudió con calor á los cantantes, no sin dedicar algunas palmas á su otro hermanito, que todavía en la niñez, les acompañaba con una serenidad y acierto impropios de sus años.

A continuación el joven presbítero D. Eduardo Diaz pronunció un discurso sobre la importancia del trabajo para el bienestar del individuo, de la familia y de la sociedad. Con fácil palabra y buenos accidentes oratorios, el Sr. Diaz empezó su discurso manifestando que desde que en mal hora el hombre en su afán de engrandecimiento se reveló contra una ley que su hacedor le impusiera, quedó sujeto á otra no menos imperiosa, la del trabajo, que habia de seguirle desde la cuna al sepulcro. Ley espiatoria, que á los que se habian sometido á su cumplimiento con asiduidad y constancia, les habia de proporcionar en recompensa la felicidad material y moral que cabe en este mundo, y el adelanto progresivo que han alcanzado los hombres y los pueblos que desde el principio de las sociedades nos han legado un nombre ilustre como fruto de su trabajo.

Consideró despues á la naturaleza humana como inclinada de suyo á la pereza, hasta tal punto, que el hombre á pesar de los resultados positivos que le ofrecia la ineludible ley del trabajo, no queria ver en éste más que un gran peso que oprimia su cuerpo, ó el resultado de una ley odiosa, que degradaba su naturaleza; con lo que habia venido á perderse la verdadera noción del trabajo, suponiéndolo como inherente solo á la miseria, y obligatorio á los pobres. Y al llegar á este punto de nuestra reseña permitanos el aventajado orador que, conformes con él en que la ley del trabajo es universal y comprende á todos, cualesquiera que sean su situación y rango social, no lo estemos tanto en la importancia que dá á la pereza, que no pasa de ser una de tantas malas inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida, que la moral y la buena educación vienen á corregir bien pronto, ó de lo contrario, han de venir á producir las mas fatales consecuencias, tanto en el individuo como en la sociedad, y lo mismo en

los pobres que en los ricos.

El Sr. Diaz creia que mientras estos últimos no trabajaban por que tenian riquezas, los primeros aspiraban á repartirse las fortunas de los ricos para no trabajar (y algo hay de innegable en esto aunque no creamos tan general y absoluto el mal que combatia el orador) y de aqui hacia nacer esas tendencias que en nuestra época se advierten hacia el socialismo y el comunismo; dejando de enumerar (quizá por que no entraban en su plan concreto) las otras muchas causas que este funesto resultado conducen de una manera más directa y nociva. El orador reseñó los estragos que el mal que combatia viene á causar en la sociedad y en la familia, con ejemplos que por desgracia son demasiado abundantes, en el estado actual social, y que él creia remediar con la aplicación rigurosa de la ley providencial del trabajo, cuyas verdaderas nociones se propuso restablecer, aunque hubieramos deseado hubiese precisado bien las condiciones del trabajo, para que no quedase duda ni ambigüedad alguna sobre la verdadera inteligencia de esta voz, y dió fin á su brillante peroración, en la que reconocemos sinceramente la intención más sana, refutando algunos errores que sobre el trabajo se han difundido por los modernos novadores, y excitando al cumplimiento exacto de esta ley tan intimamente ligada con la vida humana, y tan necesaria para el desenvolvimiento del individuo y del orden social. El Sr. Diaz recibió los plácemes de la concurrencia que le escuchó con interés, y nosotros le excitamos á que continúe cultivando en el terreno científico, las buenas dotes oratorias que en otro más elevado le han conquistado ya estimación y aplausos.

La Señorita D.^a Cármen Cánovas, que es una niña muy linda por cierto, y de un corazón no menos bello que su rostro, ocupó agradablemente un intermedio, tocando al piano *el desvario*, nocturno de *Ascher*, dando á conocer lo que promete como aficionada, si continua su educación musical con la afición y el aprovechamiento de que nos ha dado muestras.

Tras de la música, alternando lo útil con lo dulce, vino otro discurso serio, tocando el turno esta vez al Sr. D. Joaquin Gimeno, uno de los jóvenes hijos de Lorca que más prometen levantar su nombre en un no muy lejano porvenir. Dotado de una buena imaginación, de un talento claro y prespicaz, adornado de sólidos conocimientos filosóficos, y de una instrucción verdadera y aprovechada, ha sabido formarse y conservar ideas sanas y exactas en materias, en que han fracasado por desgracia otras inteligencias menos seguras que la suya. Al expresar sus pensamientos lo hace con tino y madurez, con energía y precisión en la frase y en la argumentación, con galanura y belleza en el decir. Tales fueron las dotes que, como en las anteriores sesiones, lució en la de esta noche, al tratar de la *Necesidad é influencia del sentimiento para los individuos y para los pueblos*.

Principió su discurso con un bello paralelo entre la inteligencia y el sentimiento, á quienes llamaba el orador, vida luz y progreso, la primera, del mundo intelectual, y el segundo del mundo moral. A continuación nos dió la definición del sentimiento que, según el Sr. Gimeno, es el eco simpático que encuentra en nuestra alma una beldad que nos con-

mueve; la tendencia, el iman de nuestro corazon hacia lo bello; el ósculo nupcial entre nuestro espíritu y la belleza: y como la belleza, segun la enérgica frase de Platon, no sea otra cosa que el esplendor de lo verdadero, deducia logicamente que la verdad, la belleza, y el sentimiento son tres nociones tan íntimamente relacionadas entre sí, que no pueden separarse; y que la necesidad é influencia del sentimiento deben medirse por la necesidad é importancia de la verdad misma. Con varios hechos culminantes, y al alcance de todos, vino á probar la tesis en que descansaba su discurso, y después de ligeras indicaciones, sobre los diversos sentimientos que pueden albergarse en el santuario de nuestra alma, para demostrarnos su necesidad, y medir toda su influencia, vino á fijarse especialmente en tres de los más grandes y conocidos, el sentimiento conyugal, el sentimiento maternal, y el sentimiento patrio. Como grandes ejemplos del primero, nos presentaba à Asuero decretando la libertad de los judios por influencia de su esposa; à Lucrecia inmolándose como víctima espontánea en aras de ese mismo sentimiento; à Clodoveo convertido á la religion y á la civilizacion verdaderas por las inspiraciones de Clotilde, y á la pagana Artemisa levantando sobre la tumba de su esposo una de las maravillas del mundo. Pasando al segundo exclamaba, ¡Que casto es el primer beso que recibimos en el mundo! ¡Que pura la primera sonrisa que contemplamos! ¡Que dulce el acento primero que escuchamos en la vida! Pues casto como ese beso, puro como esa sonrisa, dulce como ese acento encantador, es el sentimiento de madre. Después lo consideraba con una frase atrevida, como *zenit del sentimiento*. Su influjo irresistible, ¿quien puede negarlo? Lo que quieran las madres, eso serán los hijos, y la sociedad y el mundo. Por último al hablar del amor á la patria no podia por menos de ocuparse de esa doctrina moderna utópica é infernal que ha osado levantar su voz en medio de la Europa civilizada, exclamando con acento satánico: el patriotismo es un crimen; esos que vosotros llamais héroes son los verdugos de la humanidad; aventad sus cenizas, demoled sus sepulcros; reducid á escombros y ruinas los monumentos que os recuerdan una gloria de vuestro pasado; no hay más patria que el mundo, ni más Dios que la razon, ni más templo que el espacio. A los que han llegado hasta este delirio los consideraba con razon el Sr. Gimeno, como locos, á quienes ha cegado su orgullo, y que Dios precipita para su castigo; dignos de compasion; pero contra los cuales es necesario protestar enérgicamente, y á sus argumentos de petróleo y de sangre oponer la doctrina de la verdad. El jóven orador, á quien sus estudios llaman á Madrid, se despedia por esta vez del auditorio que le escuchaba con avidez, y le prodigaba merecidos aplausos. Todos sentian su ausencia, y le acompañaban con el afecto más sincero en su próximo viaje, y nosotros en particular creemos cumplir un deber muy agradable al hacernos eco de estos sentimientos del auditorio y de la Sociedad en general, que tanto han de hechar de menos su voz en las sesiones inmediatas.

Pero nos vamos extendiendo más de lo que era nuestro propósito, y nos faltan tiempo y espacio, para completar nuestra tarea.

Todavía hubo música y poesias. El Sr. Bayonas,

padre, que tambien cultiva como aficionado aquel arte encantador, ejecutó en la guitarra concienzudamente y con exactitud, unas variaciones sobre aires nacionales. Después leyeron versos los Sres. D. José Sanchez Ros, que en el asunto de su composicion y en la manera con que lo trató, dió muestras de la bondad de su alma y de los sentimientos de su corazon. D. Manuel Campoy que principia bajo buenos auspicios un camino en que le exhortamos á adelantar con segura planta, y D. Eduardo Perez Chuecos que ya en otras ocasiones, y especialmente en la linda composicion *á mi hija* nos habia revelado su buen gusto é inteligencia. Y ya á hora avanzada de la noche terminó la sesion con un grandioso duo de tiple y baritono de la ópera *I Masnadieri*, que cantaron con brabura, acierto y entonacion admirables los hermanos Bayonas, excitando la Señorita D.^a Patrocinio el entusiasmo de toda la concurrencia, en la que dejó un recuerdo muy dulce y una impresion muy agradable.

De buena gana haríamos un resumen de las personas que con su asistencia honraron los salones del Ateneo, pero fueron tantas y tan notables, especialmente en el bello sexo, que no sin sentimiento renunciamos á ello y nos decidimos á dar término á nuestra tarea felicitando a los paladines que tomaron parte en la pacífica lucha, y á las bellas damas que con su asistencia y sus aplausos les alentaron.

S. P. de M.

MOVIMIENTO CONTINUO.

EL estudio de la mecánica, esa elevada ciencia cuyo objeto tiende á procurar el descanso de la fuerza humana aumentando la accion de otros agentes suplementarios; el estudio de esa ciencia de las fuerzas y del movimiento á cuyo mayor grado de desarrollo se dirige el ingenio del hombre en nuestros dias, puede decirse que constituye una de las partes más esenciales de la vida moderna.

Grande ha sido, en efecto el impulso que á la mecánica se ha dado en este siglo y grandes y ópimos los frutos que de ello ha recogido la humanidad entera.

La sociedad actual ha comprendido perfectamente que su mision es la de procurar al género humano el mayor bienestar posible, y en brazos de esta idea no ha temido lanzarse en la espaciosa é indefinida via del progreso abriendo ancho campo á la inteligencia y actividad humanas y proporcionando cada vez más ensanche á la industria y las artes liberales.

De aqui ese espíritu innovador, esa especie de vértigo por el invento que caracteriza nuestra época merced al cual se ha llegado á resolver muchos é importantes problemas de la mecánica.

Hay sin embargo uno, contra el cual se han estrellado todos los cálculos y al que más de un ingenio ha dedicado el trabajo de toda su vida.

Problema interesante, de cuya solucion es indudable que dependeria el mayor grado de beneficio para los intereses materiales de los pueblos, elevandose la industria á su apogeo. Problema, en cuya solucion al pronunciar la ciencia su última palabra, el género

humano tocaria el límite de su perfeccion industrial.

Nos referimos á la famosa cuestion del movimiento continuo, de la que nos vamos á ocupar en estas líneas, aunque con alguna más brevedad de lo que el asunto requiere.

No consiste como vulgarmente se cree el problema del movimiento continuo en buscar un cuerpo que se mueva y cuyo movimiento se conserve indefinidamente. La interpretacion que se debe dar á este problema es la de inventar una máquina que, sin necesidad de un motor permanente, solo con el primer impulso y segun sus condiciones de construccion, continúe funcionando regular y constantemente, á menos que otras causas exteriores no obraran para detenerla.

Las máquinas que tantos servicios rinden al hombre, siempre tienen necesidad de un motor encargado de vencer las resistencias á que se aplican.

El animal, el viento, los saltos de agua los resortes de acero, la gravedad, la electricidad, el vapor; he aqui las diversas fuerzas hasta ahora conocidas en la naturaleza encargadas de producir el movimiento de las máquinas; pero todas ellas ofrecen ciertos inconvenientes de aplicacion. Unas no pueden establecerse sino en sitios determinados, otras llevan consigo gastos considerables de instalacion y de entretenimiento y otras en fin no pueden ejercer su accion con la regularidad apetecible.

Con el movimiento continuo, se quiere hacer desaparecer estos obstáculos; trátase de crear una máquina tal que, sin la intervencion de los agentes mencionados se mueva por si sola en virtud de su propia disposicion. Se quiere una máquina que produzca ella misma una fuerza motriz.

Evidentemente el que obtuviese la solucion de este problema, á mas de encontrar para si un manantial de riqueza, proporcionaria á la industria inmensos beneficios.

En efecto, cuando se pudiera fundar en cualquier lugar un motor á voluntad poderoso que no necesitase gasto alguno para su establecimiento, abaratarian considerablemente los productos de la fabricacion que tanto concurren al bienestar de los hombres, y el autor de tal descubrimiento seria acreedor al aplauso y admiracion universal.

Por estas razones se comprende el interés con que tantas personas se han ocupado de esta cuestion y se ocupan todavía.

Pero por desgracia, este descubrimiento es una quimera, un sueño, una ilusion irrealizable. El movimiento continuo es un imposible absoluto y la verdad de esta proposicion se hace patente con el mismo rigor que un teorema de Algebra.

En efecto: el trabajo motor que se desarrolla durante la marcha de una máquina, siempre es igual á la suma de los trabajos que efectúan las resistencias útiles que debe vencer, y las resistencias secundarias de las que nunca se puede prescindir, como son el rozamiento, los choques, la rigidez de las cuerdas etc

Segun esto, el trabajo motor debe ser siempre mayor que el trabajo útil, por muy bien construida que esté la máquina. No puede pensarse, pues, en construir una que transmita integramente su trabajo motor y mucho menos en que lo transmita mas grande.

Aun suponiendo que la máquina trabajase de vacío sin ejercer accion alguna sobre cuerpos exteriores,

todavía se necesitaria la presencia de una fuerza motriz para vencer las resistencias secundarias que nunca pueden anularse y esta necesidad de un motor permanente en toda máquina, puede responder á los que seducidos por la bella ilusion de tan interesante descubrimiento, tratan de construir una máquina que despues de instalada no necesite la permanencia de un motor para la continuacion de su marcha.

Muchos son los individuos que se dedican á buscar esta solucion arrastrados por la celosa idea de ser útiles á la industria y de adquirir celebridad en una época en que tanto se honran y estiman los buenos inventos.

¡Cuanto no fuera de desear que estas personas de las que algunas hay con bastante ingenio y habilidad suma, empleasen su trabajo, su tiempo y su dinero en obras de verdadera utilidad, mas bien que en la idea descabellada de querer producir efectos contrarios á las leyes imutables de la naturaleza!

Arturo Belda.

LA TUMBA DE CERVANTES.

SONETO.

Decidme donde está ¿bajo que losa
Le encontraré? Decidlo: yo lo quiero...
Todos callais y del callar infiero
Que ignorais, como yo, donde reposa:
Triste es esta verdad y bochornosa
Para un siglo tan sabio y caballero,
Olvidando marcar al venidero
De Cervantes la tumba misteriosa.

No le hace, empero, no, que ese sagrado
Pierda la tradicion, calle la Historia,
La tumba de Cervantes se ha encontrado;
La tumba de Cervantes es la gloria;
Y á nosotros, incólume ha llegado
La deslumbrante luz de su memoria.

Felipe Plà.

DE LA ESCRITURA.

II.

Segun verian nuestros lectores en el primer número de nuestro periódico, ofrecíamos dar una serie de artículos, encaminados á facilitar el empleo de algunas letras que ofrecen duda en la escritura, dando principio por la letra *h*. Y al efecto, como decíamos, incluimos á continuacion un breve catálogo de las palabras castellanas que varían de significacion, segun que se escriban ó no, con dicha letra.

Pero antes nos parece oportuno consignar las reglas más generales para su acertado uso, haciendo al mismo tiempo algunas ligeras indicaciones para la mejor inteligencia de nuestro presente artículo.

En efecto, la *h* es la septima de las consonantes de nuestro alfabeto. Nosotros la hemos tomados del

idioma latino, cuya letra parece ser el espíritu áspero de los griegos. Antes se pronunciaba de cierta manera; pero en el día la consideramos como un signo de aspiración, á no ser que le preceda el diptongo *ue* que entonces recibe el sonido suave de la *g*, como sucede en las voces *huerto*, *huérfano* y otras; y por esto vemos que algunos escriben *guerto*, *guérfano* &c.

Es indudable que la dificultad que encontramos en el uso de esta letra consiste en el caracter especial de su sonido, observando con harta frecuencia que se suprime ó no, indistintamente; siendo esto la causa de que algunas veces se confunda y altere el significado de ciertas palabras. Sin embargo, es una falta de bastante gravedad no hacer de ella el uso conveniente, aun en las voces que no sean susceptibles de variar de significacion.

Hed aquí como debe emplearse mas generalmente.

Se usará de la *h* en todas las dicciones que la tengan en su origen, menos en aquellas en que no deba hacerse, por haberlo querido así el uso constante.

En todas las que en su origen latino traigan *f*, ó en las que en el antiguo romance castellano se escribían con esta misma letra.

Y por último, la usaremos, sin excepcion, antes del diptongo *ue*, ya mencionado, en todas aquellas palabras en que éste se encuentre.

Dicho esto, debemos advertir para nuestro propósito que los compuestos, salvo algunas excepciones admitidas por el uso, se escriben como sus simples, sucediendo lo mismo con los derivados, respecto de sus primitivos.

Los derivados son de dos clases; gramaticales é ideológicos. Los primeros son los que expresan todos los accidentes de que son susceptibles las palabras variables; como las formas aumentativas y diminutivas, comparativas y superlativas, los números, los géneros, los casos, modos, tiempos, voces &c., y en los que, como dice el Sr. *Monlau*: «La idea del primitivo es principal y siempre dominante respecto de las ideas accesorias que representa el derivado.» Y los segundos son todas las modificaciones que puedan sufrir los primitivos, no verificándose aquellos por ninguno de los accidentes arriba expuestos, y en los que, como enseña el respetable autor, antes citado: «La idea del primitivo no es la principal, sino meramente la radical, y á ésta se agregan ó añaden las accesorias.»

En la formacion de la mayor parte de las palabras entran, como elementos más principales, ciertas partes silábicas; á las que generalmente se les da el nombre de prefijo, radical y desinencia, convirtiendo, trasponiendo, añadiendo y suprimiendo las más veces algunas letras, ya vocales, ya consonantes, y hasta sílabas enteras, segun las circunstancias.

No creemos del caso detenernos á explicar el sorprendente mecanismo á que los filólogos y etimólogos han recurrido para la formacion de las voces de nuestro idioma, basados más particularmente en las reglas de eufonia; ni mucho menos lo que son prefijo radical, y desinencia, porque sus respectivos nombres nos lo dan á entender claramente; y partiremos desde luego á advertir á nuestros lectores que, después de cada una de las palabras contenidas en el siguiente catálogo, y en las que empleamos convenientemente la *h*, ponemos la correspondiente,

escrita sin dicha letra; indicando algunos de los varios significados de las mismas, y haciendo á la vez en ellas las observaciones gramaticales que nos han parecido conducentes: y por último, que todas las palabras que se encuentren en el presente de infinitivo de cualquier verbo que sean, si tienen *h* en dicho tiempo, la llevarán tambien en todos los demás de su conjugacion; fundándonos en que, como se ha dicho, los derivados se escriben generalmente lo mismo que sus primitivos, á excepcion de *óvalo* y *ovario*, *osario* y *osamenta*, *oquedad* y *orfandad*, que se escriben sin *h*, á pesar de ser respectivamente derivados de *huevo*, *hueso*, *hueco*, y *huérfano*.

Con estos preliminares pasemos desde luego á exponer nuestro catálogo en cuestion, rogando á los apreciables lectores que no se fijen en los muchos defectos que en él puedan notar, sino en el buen deseo que, para llevarle á cabo, ha guiado nuestra pluma.

HA *Interjeccion* que expresa varios afectos, como placer, dolor, sorpresa, admiracion, alegria &c. Tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo auxiliar é irregular *haber*. Tambien se escribe *Ah*, como interjeccion.

A *Preposicion* que expresa varias relaciones, como lugar, tiempo, modo &c. y se usa siempre acentuada en estas ó semejantes frases.—*De Madrid á Zaragoza fui á caballo*.—*Se concluyó la obra á los tres meses*.

HALA *Interjeccion* que sirve para alentar ó animar, y equivale á *pronto*, *ahora*, *al avio*, *á una* &c. y es de bastante uso en la Marina.

ALA *Sustantivo* que tiene varias significaciones, como la parte del cuerpo de las aves é insectos.—*Ala de sombrero* &c. Esta voz es de origen latino, y ha pasado á nuestra lengua sin alteracion alguna, segun la opinion de algunos; pero segun otros, que es lo más probable, es contraccion de la palabra *axilla*, que significa *sobaco*.

HALAGAR *Verbo* que se toma en la acepcion de hacer halagos, dar á uno muestras de aprecio, ya por acciones, ya por palabras.—*Deleitar*, *agradar* &c. (Presente de infinitivo, 1.ª conjugacion.)

En adelante para evitar repeticiones no indicaremos este tiempo en ningun verbo de cualquier conjugacion que sea.

ALAGAR *Verbo*, tomado en la acepcion de llenar de lagos un terreno cualquiera.—*Poner un sitio á manera de charco ó laguna*.—Esta voz se ha formada del prefijo *ad*. (prep. lat.) que entre otras ideas expresa la de *abundancia*, y ha perdido la *d* por reglas de eufonia, del radical *lac*, perteneciente al sustantivo latino *lacus* (lago) que, por la misma razon, ha convertido la *c* en *g*; y por último, de la desinencia infinitiva *ar*, que caracteriza los verbos de nuestra lengua correspondientes á la primera conjugacion.

HARO *Sustantivo*, nombre de una villa, y partido judicial en la provincia de Logroño.—*Apellido* de algunos hombres célebres en la política, en la militia y en las artes.

ARO *Sustantivo y verbo*. Como sustantivo, significa, el círculo de madera, hierro ú otra materia que sirve para asegurar cualquier objeto, y para otros varios usos. Y como verbo, es primera persona de singular del presente de indicativo del regular y transitivo *arar*, que tiene su origen en el latino

arare.

HASTA. *Preposicion*, que designa relacion de lugar, de tiempo, de cantidad &.^a = Se usa ademàs como conjuncion copulativa, equivalente á *y tambien*, y *aun*. Con efecto, cuando decimos, por ejemplo: *Hasta las mujeres deben saber leer y escribir*, es lo mismo que: *Y tambien las mujeres &.^a*

ASTA. *Sustantivo*, que se toma en varias acepciones, como el palo de una lanza, pica, alabarda &.^a El cuerno ó la cornamenta de algunos animales, y otras varias significaciones. = Esta palabra trae su origen del verbo latino *astare*, en lugar de *adstare*, (estar, hallarse en &.^a;) antiguamente se escribió con *h*; pero después ha perdido esta letra, por el uso, como ha venido á suceder con algunas otras voces del mismo origen.

HATAJAR. *Verbo*, que se toma en la acepcion de dividir el ganado en distintas porciones llamadas *hatajos*. = De este verbo se deriva el sustantivo *hatajo*, que significa *hato* pequeño de ganado.

ATAJAR. *Verbo*, que tiene varias significaciones, como recorrer un camino más corto que el ordinario. = Distribuir un terreno por medio de atajadizo. Se usa figuradamente en la acepcion de cortar ó impedir el curso de alguna cosa; como atajar la sangre, el fuego, el agua &.^a = Cortar ó interrumpir á uno cuando habla &.^a &.^a = De éste verbo sale el sustantivo *atajo*, que significa el camino por donde se acorta distancia. = Division de alguna cosa &.^a = Se ha formado ésta voz del prefijo *ad*, que entre otras ideas, expresa las de cercanía ó proximidad, suprimida la *d* por eufonia; del radical *taj*, correspondiente al sustantivo *tajo*, *tajada* y otros, cuyo radical designa la idea de corte ó separacion; y de la desinencia *ar* comun á todos nuestros verbos de la primera conjugacion.

HATO. *Sustantivo*, que significa rebaño, porcion grande ó pequeña de ganado. = El paraje donde los pastores comen y duermen todo el tiempo que permanecen en él con su rebaño. = La reunion de objetos ó utensilios de que aquellos se valen para su abrigo y alimento, mientras están ejerciendo su profesion. = Tambien se le dá éste nombre á la ropa ó pequeño ajuar que cada uno tiene para su uso ordinario.

ATO. Primera persona del singular del presente de indicativo del verbo atar de la 1.^a conjugacion; como v. gr.: *Yo ato un ramo de flores &.^a*

HAYA *Sustantivo y verbo*: como sustantivo, es un arbol llamado así, que se escribe con *h* por tener *f* el sustantivo latino *fagus*, de donde nace. = Nombre de la capital del reino de Holanda. Como verbo es primera y tercera persona de singular del presente de subjuntivo del auxiliar é irregular *haber*, cuyo verbo se usa con *h*, por llevarla el latino *habere* de donde trae su origen.

AYA. *Sustantivo*, que significa la mujer encargada de criar, educar é instruir á las niñas, hasta que estas han llegado á cierta edad.

HE. *Interjeccion*, que sirve para llamar la atencion á una ó más personas cuando se ignora ó no queremos darles su nombre, y para preguntar; y en uno y otro caso, segun el tono que le damos, expresa varios afectos. = Primera persona de singular del presente de indicativo del auxiliar é irregular *haber*, y segunda de dicho número del imperativo del mismo verbo, pero en significacion de *tener*; en cuyo caso

ya no es auxiliar, sino irregular y transitivo. En esta significacion va unido á uno ó más pronombres personales enclíticos, y antes de los adverbios de lugar *aquí*, *allí*, como *heme aquí*, *henos allí*, *hétela aquí*, *hételos allí*, que es lo mismo que *aquí me tienes*, *ahí nos tienes &.^a* Escríbese con *h* porque el latino *habere*, en donde tiene su origen, lleva esta letra.

E. *Conjuncion copulativa* que sustituye á la *y* (griega) cuando va antes de las voces que empiezan por *i* (latina) ó la sílaba *hi*; (con *h*) como: *El porfiar é insistir sin razon es una necedad. Padre é hijo se fugaron &.^a* Sin embargo usamos de la *y* (griega) en todos los demás casos, aunque la palabra que la sigue empiece por esta misma letra, como v. gr.: *Cuando tu y yo serviamos juntos en la milicia, comimos alguna vez pan y yerbas.*

HEMBREAR. *Verbo*, que se dice del macho que tiene grande aficion á las hembras; que engendra más de estas que machos, ó solamente hembras. Se deriva del sustantivo *hembra*, (femenina;) y se escribe con *h* por traer *f*, en su origen latino.

EMBREAR. *Verbo*, que se usa generalmente en la marina, y significa untar ó bañar con brea los buques, y otros objetos, para preservarlos del agua.

(Se continuará.)

Tomás Perriago.

A MI HIJA.

Angel puro, amoroso, que á mi mente,
Cansada de luchar con amargura,
Das fuerza y vida; de tu casta frente
Brotó el nectar que bebo dulcemente,
Y que me inunda en celestial ventura:

Pétalo virginal de tierna rosa,
Que antes de abrir con su perfume embriaga,
Bellísima y movable mariposa;
Cuando del corazón la hiel rebosa,
Tu eres el dulce ser que al alma halaga:

Testigo de mis dichas y dolores,
Arrobadora esencia de mi alma,
Espíritu infantil, sueño de amores,
¿Que me importan del hado los rigores,
Si un beso tuyo mis pesares calma?

Hija del corazón, por tí tan solo
Con intenso anhelo vivir ansio;
Que en este mundo de miseria y dolor,
Aunque corriera de uno al otro polo,
No hallará sin tu amor más que el hastio:

El vibrar de tu voz encantadora,
De tus ojos dulcísimos la llama,
Y ese carmin y nacar que colora
A tu fresca mejilla seductora,
El puro fuego de mi amor inflama.

Amor intenso, eterno, inextinguible,
Más puro que el brillar de tu inocencia,
Difícil de expresar, irresistible,
Eter que llega diáfano, invisible,
Y hace sentir de Dios la pura esencia;

¿Duermes?... ¡Qué hermosa estás! Arrebatado
Toda mi dicha en tu semblante miro,
Y en tu cariño se halla concentrado
Todo el amor de cuantos he adorado,
Te quiero tanto ya, que hasta deliro.

¡Cuanto le debo á Dios, luz de mi vida!
Siento por ti del bienestar del cielo,
Y de la inmensa dicha prometida
Un reflejo, que al alma enternecida
Llega á través de trasparente velo.

Ni la grandeza el corazón ansia,
Ni anhela el brillo seductor del oro;
Solo una cosa, triste sentiria;
Y es el que tú sufrises, hija mia:
¡Solo al pensarlo con el alma lloro!

Duerme tranquila hasta venir la aurora,
Que tornes á animar mis ilusiones
Con tu franca sonrisa, encantadora;
Yo elevaré entre tanto hora por hora
A la Virgen por ti mis oraciones.

¿Sabes en lo que cifro mi grandeza?
¿Quieres, hija, saber cual es mi gloria?
El conservar sin mancha tu pureza,
La virtud inspirarte con firmeza,
Sin aspirar á más brillante historia.

E. P. Chuecos.

GLORIAS DE LORCA.

La historia patria recuerda en el día 30 de Octubre uno de los hechos de armas que más influencia tubieron en la larga lucha entre la España árabe y cristiana.

Después del periodo majestuoso y civilizador del Califato de Córdoba, y de las audaces y caballerescas luchas de los Almoravides, vino el suspicaz gobierno de los Almohades que, fomentando la rivalidad de las diferentes tribus y la ambición de sus jefes, dividieron la España en multitud de Coras y Waliatos, que enfáticamente tomaban el nombre de Reinos, que se destruían mutuamente por medio de guerras civiles interminables.

Para hacer frente á las exigencias de estas se concertaban alianzas y se pactaban treguas, que redundaban, por lo regular, en perjuicio de estos reyezuelos, y en beneficio de los Reyes cristianos, cuyos dominios se ensanchaban. En ocasiones acudieron los árabes españoles á sus hermanos de Africa, y pusieron en gravísimo conflicto á los cristianos, como sucedió á mediados del siglo XIV.

Habian concluido las paces ajustadas entre Alfonso XI. y *Jucef ben-Ismaíl ben Ferag*, rey de Granada, no sintiéndose bastante fuerte acudió en demanda de auxilio al Emir de Africa *Ali-Abul-Hassan ben-Omar ben-Jacob*, quien, ganoso de vengar la muerte de su hijo y la derrota que experimentaron sus huestes en Andalucía, hizo publicar la guerra santa en todo su imperio, y allegando multitud de gente, pasó el estrecho, desembarcando en *Gezira-ahadra* (Algeciras) donde incor-

porándose al Rey de Granada y sus tropas, se dirigieron á poner sitio á Tarifa

A vista de este peligro, Alfonso XI., que estaba á la sazón en Sevilla con cuatro mil caballos y doce mil peones, avisó al Rey de Aragón y al de Portugal. Los Arzobispos de Toledo y Santiago publicaron una cruzada, y acudieron los barones con sus mesnadas, y los concejos de las villas y ciudades; entre estos acudió el de Lorca acaudillado por Juan de Guevara, con lo que el ejército cristiano ascendió, según las crónicas, á cuarenta mil infantes, y diez y ocho mil caballos; el de los moros, se dice que era, de sesenta mil peones y cincuenta y siete mil caballos.

Sabedor Abul-Hassan que marchaban sobre Tarifa Alfonso y sus aliados, levantó el cerco, y acampó con su ejército en un collado distante de la plaza, dejando ésta á su espalda: un día entero estuvieron ambos ejércitos observándose, separados por el *Wada-selito*, ó rio *Salado*. En la vanguardia del ejército real, mandada por D. Juan Nuñez de Lara, iban los concejos de Sevilla, Ecija, Jerez, Lorca y el Rey con su séquito; en aquel día Lorca y Jerez prometieron ayudarse mutuamente, y pactaron entre sí fraternidad y concordia.

Al día siguiente al amanecer, los cristianos forzaron el paso del rio, tenaz y valerosamente defendido por las tribus zenetes y gomáres, y la caballería de Granada, que fueron al fin deshechas y rechazadas; al mismo tiempo la guarnición de Tarifa, reforzada sigilosamente la noche anterior, hizo una salida y atacó el real de Abul-Hassan, viéndose éste envuelto cuando menos lo esperaba; la batalla se hizo general, y estando en lo más fuerte de ella, los de Lorca dijeron á los de Jerez que era llegado el día de manifestar para lo que servían, haciendo una cosa señalada. Señor, dijo el capitán de Jerez, Lorenzo Fernandez Villavicencio, al de Lorca; *pues tanta gente teneis, ya es hora de hacer una hazaña digna de memoria. ¿Veis el pendon de Abul-Hassan? Rompámos por medio de estos perros, y derribémoslo ó arranquémósseló.* Y al punto arremetieron las huestes de Jerez y Lorca, atropellando cuanto encontraban á su paso hasta llegar donde estaba el pendon, que derribaron, matando á los que lo defendían: Juan de Guevara y un caballero de Jerez, llamado Aparicio Gaytán lo cogieron, y cada cual lo reclamaba con empeño para su ciudad. La cuestión se iba acalorando y hubiera podido ser fatal para ambas partes, y aun para todo el ejército, atendidas las críticas circunstancias en que se hallaba la pelea, si los dos contendientes no hubiesen cuerdamente dejado al Rey la resolución del litigio.

La victoria se decidió por los cristianos; el campo quedó cubierto de cadáveres moros; el tesoro de Abul-Hassan fué cogido; las principales mujeres de su harém fueron muertas, é igualmente una hermana suya, tres hijos, un sobrino, y casi todos los caudillos; á duras penas pudo él huir á Gibraltar, y se embarcó para Africa aquella misma noche; el rey de Granada huyó por Algeciras; desde entonces no han vuelto los africanos á invadir el suelo español: tal fué el resultado de la batalla del *Salado*, ó de *Wadda-selito*, como llaman los árabes, y que según ellos, tuvo lugar el lunes 7 de Giumada postrera de 741 de la Egira, y según los Historiadores nuestros el 30 de Octubre de 1340.

El Rey D. Alonso no siguió el alcance de los moros, y aquella noche, sabedor de la contienda que habia entre los de Jerez y Lorca sobré á cuál de las dos correspondia el pendon de Abul-Hassan dispuso que Jerez

tomase la tela, que era de seda morada y oro, y Lorca se quedase con el asta; convinieronse ambas partes. Jeréz depositó la tela en su iglesia de Santiago, y consiguió un Jubileo plenísimo á los que muriesen en guerra de moros militando bajo él; destruyóse después, y la Ciudad mandó hacer otro igual en Venecia año 1470. Lorca conserva todavía el asta en la sala de Ayuntamiento; es de madera de roble, de tres metros y un decimetro de longitud, en su parte alta tiene un hierro tosco de lanza. Cuando por los años 1442 D. Juan 2º concedió á Lorca el uso de Pendón real para salir á campaña con independencia del Capitan de frontera, llevando la vanguardia, se puso en dicha asta el pendon, que era de tela de hilo muy grosera; en la actualidad solo quedan de él la parte que está adherida al palo, y algunos girones, cosidos á un pedazo de damasco carmesí; solamente lo saca el Ayuntamiento en los dias más solemnes, y que recuerdan alguu hecho de armas de los hijos de ésta ciudad.

Otro dia hablaremos de las banderas históricas que se conservan en la Iglesia de Santa Maria la Real de las Huertas, y en el Ayuntamiento.

F. C.

ADVERTENCIA.

Con el presente número hemos terminado nuestro compromiso con los SS. abonados al primer trimestre de nuestra publicacion, los que gusten continuar sus suscripciones para el segundo trimestre deberán renovarlas en la Administracion del ATENELO LORQUINO, á fin de no sufrir perjuicio, ni retraso en su recibo.

La redaccion se promete para el proximo trimestre mejorar notablemente esta publicacion, y trabaja sin descanso para conseguirlo, esperando que el público sabrá apreciar sus desvelos.

BIBLIOGRAFIA.

Como justo tributo á la memoria de nuestra joya literaria Miguel de Cervantes Saavedra ha dado á luz D. Mariano Pardo de Figueroa la octava carta del Doctor Droap al honorable Thebussem, de que pensamos ocuparnos más detalladamente en otro número: hoy lo hacemos, no pudiendo menos de rendir el justo tributo de admiracion que nos merece el celo de los D. D. alemanes y el patriotismo del Sr. Pardo de Figueroa.

SOLUCION A LA CHARADA DEL N.º ANTERIOR.

Arrogante y airoso
Viene el caballo,
Luciendo su atavio,
Su gran PENACHO;
Pero ignoraba
Que á la vez lo tenia
Vuestra charada.

A. G. Useros (Huerca.)

Tambien nos han remitido soluciones exactas á nuestra charada anterior, los S. S. D. J. V. Sangerman, de Cuevas y J. B. Navarro, de Tarragona.

FABULA.

Cansada de su estanque cierta rana,
Lánzose al Oceano una mañana,
De repente, una ola enfurecida,
Contra un peñasco le quitó la vida.
*Tengan en la memoria aqueste encuentro,
Los que audaces se salen de su centro.*

B. Mellado.

NOTA

Nos vemos imposibilitados de incluir en el presente número la solucion al problema que insertamos en el anterior, ofreciendo verificarlo para el mes próximo, en que se habrán recibido en este establecimiento tipográfico, los signos algebraicos necesarios para la demostracion. Sin embargo, debemos manifestar, que D. P. Rosell, nos ha remitido nua solucion exacta.

CHARADA

Siento en prima y segunda, que es el todo,
Un segunda y primera sin igual,
Que quisiera guardar para sentirle
Cuando me hiciese bien, en vez de mal.

PROBLEMA.

Una persona desea comprar 1000 pesetas de renta sobre el Estado al 3 p % y 586 pesetas de renta al 4 1/2 p %. El dia en que quiere efectuar esta operacion, el curso de la renta 3 p % es 79, 75 y el de la renta 4 1/2 p % es 99, 68. ¿Que suma deberá entregar á un agente de cambio para que compre las rentas incluyéndole un corretaje de 1/10 por % sobre el importe de ellas?

Arturo Belda.

(Las soluciones en el próximo número).

PRECIOS DE SUSCRICION.

2 rs. trimestre para los SS. socios del Ateneo; y 3 rs. para los no socios, dentro y fuera de la localidad.

Imp. de la V. é hijos de Campoy.